



ROY ORBISON MYSTERY GIRL: DELUXE EDITION

Legacy/Sony

El disco póstumo de Roy Orbison es una de las grandes maravillas que nos dejó el final de la tan criticada década de los ochenta en lo que a música popular se refiere. Por eso Legacy y la familia del desaparecido músico han decidido celebrar su vigésimo quinto aniversario con una fantástica reedición de compra obligada. Es evidente que por un lado encontraremos el álbum original con canciones espléndidas y de sobras conocidas como «You Got It», «In Dreams» o «California Blue», pero también un buen número de extras con grabaciones inéditas (donde destaca la preciosa «The Way Is Love») y maquetas (la de «California Blue» es magia pura). Por si eso no fuera suficiente, jugoso libreto al canto, el documental *Mystery Girl: Unraveled* con una hora de material excelente y declaraciones de los implicados en el disco y hasta ocho videoclips de las canciones incluidas. Todo, claro está, con la pericia instrumental de Jeff Lynne, Tom Petty y sus Heartbreakers como colchón. Fantasía pura, vamos.

EDUARDO IZQUIERDO

PAUL KELLY SPRING AND FALL

Gawdaggie

El desembarco en Reino Unido de Paul Kelly a principios de los noventa como entrada al éxito fue estéril. No pasó casi nada pero al menos el salto

REIGNING SOUND SHATTERED

Merge-Popstock!

Se podría decir que en su quinto disco son otra banda. La razón está en que los nuevos tres componentes del grupo provienen de la banda soul de Brooklyn The Jay Vons. Sin embargo, hay todavía muchas conexiones con el pasado, siendo el nexo su líder y principal compositor Greg Cartwright (y el teclista Dave Amels). Siguen facturando garage marca de la casa, como en «North Cackalacky Girl», pero se acercan también al pop con sección de cuerda («Never Coming Home»), al soul («Starting New», «If You Gotta Leave»), al gospel («I'm Trying (To Be the Man You Need)»), rock («My My») o al R&B («In My Dreams»), y recuerdan sus raíces en Memphis recuperando una versión de Shadden And The King Learns («Baby, It's Too Late»). Tal vez la principal diferencia, al margen de la especial sonoridad que aportan las novedades en la formación, está en su grabación, estrictamente en un ocho pistas en los estudios del sello Daptone —más conexión con el soul— en Nueva York que hace que el grupo opte por lo esencial y evite revestir las canciones con más capas e instrumentos. Simple, efectivo, intenso, menos recargado, más emocional, más cercano. **XAVIER VALIÑO**



no produjo daños irreversibles. Su impacto y área de influencia se redujo a su país, Australia, y algunos fans incondicionales y devotos en el resto del mundo. Kelly es un cantautor pop que puede tocar solo o con banda (y también con sobrino como la última vez que pasó por aquí). Enchufado o acústico. Folk anglo o austral, pop-rock de toda la vida, impostación vocal más a lo Graham Parker que a Costello, talento compositivo superlativo, buen gusto y discos que nunca —y cuando digo nunca es nunca— contienen saldos. En su país tiene el mismo rango de Springsteen, Neil Young y otros en su manera de ajustar retratos generacionales y de poético realismo, adaptándose a la edad del tipo, fuera estereotipos y manual de perdedores al uso, y en ocasiones hasta su punto de comercialidad. En su cancionero se habla de divorcios, de abrigos que sobreviven a la relación de quienes lo compraron, recuerdos de infancia, tanto de familiares amanecerse con tu churri, como de cadáveres en el camino. Es decir, de nosotros y ellos. *Spring and Fall* es otra maravillosa colección de canciones punteadas y soleadas, ejecutadas sin prisa ni pretensiones que vayan mucho más allá de fotografiar una fracción y

haberla única. Es otro disco más de Paul Kelly. Uno más. Pero como siempre, sabes que podrás confiar en el siguiente porque también tendrá canciones como «New Found Year», «Someone New» o «Cold as Canada». La portada, un cuadro de Catharina Luczyk, es preciosa e ilustra mucho lo que suena dentro: caricias conocidas, una armonía dorada, el instante.

CARLOS ZANÓN

THE HORRORS LUMINOUS

XL Recordings-Popstock!

No sé si el título tiene la intención de mostrar una imagen del grupo más luminosa, con más capas de brillantez sonora y luz ambiental, acostumbrados como están al color negro, a connotaciones más cerca del gótico que del sol que emana el power-pop. Lo que sí es cierto es que ellos, una de las grandes esperanzas del rock británico, no se evaporaron de buenas a primeras, todavía tienen a un público fiel, la prensa les respeta, y con cada nueva entrega, experimentan con cambios, no bruscos pero sí sensibles al oído. En esta ocasión, la electrónica tiene más peso que antes, sobre todo en cortes como «In and Out of Sight» y «First Day of Spring». De acuerdo con la sobriedad que el grupo siempre ha vendido, siguen teniendo claros los patrones, no quieren escapar tanto del origen, es mejor mover un poco el cocotero y que caiga alguno, que no cortarlo de raíz y dejarnos sin cosecha, sin jugo. En la toma inicial «Chasing Shadows» prima la instrumentación, larga e intensa, para que a los amantes del shoegaze y de la pureza de las guitarras no les chirrie el invento. Escasos de hits, dan más importancia al conjunto, The Horrors no se suben al carro y a la moda del siete pulgadas, prefieren hacer rodar un doble vinilo de 180 gramos. **TONI CASTARNADO**

LUKE TUCHSCHERER YOU GET SO ALONE AT TIMES THAT IT JUST MAKES SENSE

The Little Red Recording

No hay duda de que son uno de los secretos mejor guardados de la música de las islas británicas. Este trío —

cuarteto en sus inicios — pasa por ser, curiosamente, uno de los que mejor entiende el rock americano de raíces a pesar de que su último disco ha dejado vía libre a unas influencias más variadas. No extraña por ello que en su primera aventura en solitario su batería, Luke Tuchcherer, apueste por algo cercano a lo que hacía la banda madre en sus inicios. Él mismo asegura que intentaba sonar como los discos de Steve Earle después de salir de la cárcel o como el *Band of Joy* de Robert Plant y doy fe de que son estas buenas referencias para adentrarse en las doce canciones de este disco de inacabable título. No se si es por «(Lord Knows) I'm a Bad Man», que no hubiera desentonado en uno de los westerns de Quentin Tarantino, por la desgarradora «One of Us» o por la agrídulce «Two Ships (Caroline Please)», pero me da que este álbum va a permanecer mucho tiempo al lado de mi reproductor. **EDUARDO IZQUIERDO**

YES HEAVEN & EARTH

Frontiers

Con la salida de Benoît David y la entrada de Jon Davison —eso sí, ambos clones de Jon Anderson— se produce un cambio en la forma y también en el fondo. Si el por otro lado notable *Fly from Here* a veces estaba demasiado supeditado a las órdenes del productor Trevor Horn, aquí Davison no ejerce de simple figurante, sino que aporta tanto o más que los demás. Pero aunque las comparaciones con su pasado tan rutilante son odiosas, el nuevo disco no puede mirar de tú a tú a trabajos magistrales de los setenta (desde *The Yes Album* hasta *Going for the One*) ni a obras tan destacables como «Drama», «90125», «Talk» o incluso «The Ladder». Además, Geoff Downes y Alan White parece que tengan algún problema en las manos, porque teclados y baterías son bastante discretos (excepto en «Subway Walls», la más progresiva del lote). Pero hay cosas a destacar: Davison es mejor cantante que David, el productor —Roy Thomas Baker, el mismo de los discos clásicos de Queen— ha reforzado los juegos vocales marca de la casa, y hay



NRBQ BRASS STACKS

Clang!-Promola!

Finiquitada una de las más brillantes instituciones que dio el rock americano de los setenta, su capitán Terry Adams refundaba en 2011, con nuevo personal, a los populistas pero minoritarios NRBQ. Entregan el tercer álbum ya en la renovada franquicia y la verdad es que suenan como siempre. El éxito de su receta fue una desacomplejada y gustosa variedad estilística —síntesis de jazz, R&B, rock, pop, country y otras hierbas—, su gozosa accesibilidad, virtuosismo camuflado de pura diversión, fresquísima naturalidad y ubicuo sentido del humor. Sabíamos que Adams era un teclista singular, tan cómodo en el honky tonk como emulando a su ídolo Sun Ra —aquí recordado en «Places Far Away»—, pero su instintiva profesionalidad va más allá. ¿Cómo sino explicar que haya localizado réplicas exactas de sus antiguos compañeros en Scott Ligon y Casey McDonough? Ambos aportan temas que no desentonan, sino que aumentan el canon. El guitarrista la trotona «Waitin' On My Sweetie Pie» y el trasunto McCartney «It'll Be Alright»; el bajista la campestre «Fightin' Back» y «Can't Wait to Kiss You», eco de su clásico «Ridin' in My Car». Y el invencible Terry confirma su magisterio: «Sit in My Lap» es la quintaesencial balada melosa al estilo NRBQ, mientras que «Greetings from Delaware» ironiza sobre una exhausta tarjeta de crédito. Por este tío no pasan los años. **IGNACIO JULIÀ**